

ni mi dosel de flores cambiar pretendo en s6lio,  
 ni que por rey me tome del vulgo el gran mont6n.  
 El humo de la gloria no aturde mi cabeza:  
 si en m6 hay virtud alguna, si hay algo grande en m6,  
 es que en mi vida pude creer en mi grandeza,  
 y que la grande sombra que proyect6 no vi  
 [No a' s6l porque yo mismo mi sombra ver no pude,  
 de cara al sol marchando constante hacia la luz;  
 y si hoy a' esta asamblea mi gratitud acude,  
 es, Capitolio 6 G6lgota, para que aqu6 me escude  
 bajo el pend6n de Espa6a la sombra de la Cruz.  
 Cristiano y caballero, como espa6ol sin tacha,  
 cant6 la f6 y las glorias que en mi naci6n hall6;  
 pas6 del tobrellino del siglo en una racha;  
 de mucho que d6 a muchos no guardo ni una hilacha:  
 yo no he vendido nunca mi pluma ni mi f6.  
 S6 pcco, m6s vi mucho: y en mis tan largos d6as  
 he visto mil infamias, mil viles se'oras  
 a' muchas glorias falsas sirviendo de blas6n;  
 del viejo la experiencia no cree ya torterias;  
 hoy mis creencias viejas son viejas ni6erias;  
 hoy veo tierra, gentes y cosas como son.  
 A errar predestinado naci sin duda alguna:  
 tal vez no tuve nunca ni medios para el bien,  
 ni para el mal alientos; la gloria, la fortuna  
 mir6 y cuanto produjo con sin igual desd6n.  
 De gloria, placer y oro corri6 a' mis pi6s un r6o:  
 de Espa6a he sido asombro, su pueblo me ador6,  
 el mundo pudo un d6a y aun hoy tal vez ser m6o,  
 y osar pudiendo a' todo, a' todo ho dicho: "No."  
 No s6, ni saber quiero, si la ovaci6n merezco:  
 la sufro agradecido con muda sumisi6n;  
 y aunque me halaga el triunfo, ni de 6l me ensorberzco,  
 ni gratitud en frases est6riles ofrezco:  
 mi f6 no est6 en mi lengua, est6 en mi coraz6n.  
 A m6 no me alucina tal ovaci6n: me asombra;  
 si hoy llevo esta corona con la que andar no s6,  
 ma6ana ya sin ella me volver6 a' la sombra  
 de mi rinc6n, ya s6lo, sin vacilar y a' pi6.

III

M6s Dios marc6 mis horas: ya mi alma, que est6 alerta,  
 tras m6 la muerte siente: mi tumba est6 ya abierta:  
 mis fuerzas amigulla la tr6mula vejez:  
 mi inteligencia ofusca su cerraci6n incierta:  
 franqueada ya me tiene la eternidad su puerta,  
 y est6is mi voz oyendo por la postrera vez.  
 [Adi6s, ciudad bendita, por m6 tan decantada;  
 adi6s, pueblos que a' oirme de m6 ven6is en pos;  
 adi6s, hijos bizarros de la ciudad agrada;  
 adi6s, hijas alegres de la gentil Granada.  
 Quien de la nada vino se vuelvo ya a' la nada;  
 voy por mis viejos vere6s a' que me juzgue Dios!